

F. ALVAREZ-URÍA,

*Miserables y locos. Medicina mental y Orden Social  
en la España del siglo XIX,*

Tusquets editores, Cuadernos Ínfimos, Barcelona, 1983.

*Miserables y locos* es una obra compleja, de un género de complejidad que sólo aparece cuando se han dado, en un determinado campo de investigación, condiciones de maduración de la teoría y de la metodología suficientes para permitir que los resultados hayan superado la fase del intento y se hayan convertido en hallazgos. Encrucijadas en las que los materiales concretos, la teoría y el método parecen conjugarse sin dificultad, dando la impresión de que el discurso fluye de la evidencia, aun cuando realmente está sustentado sobre una arquitectura que ha necesitado un largo ajuste.

En efecto, desde el punto de vista teórico, el trabajo de Álvarez-Uría se inscribe en una línea precisa: la que reconstruye fragmentos de la historia rehusando la mera aproximación descriptiva y planteando, desde el inicio, una hipótesis que permite el ordenamiento y la comprensión de los materiales. Todo ello, a partir de un designio que trasciende el conocimiento concreto de las instituciones analizadas y busca, más allá de él, desentrañar el sentido que éstas tienen hoy y para nosotros.

En este caso, la parcela elegida por el autor es la de la locura, su redefinición en el mundo moderno, a través de la emergencia y transformaciones de unas instituciones a ella destinadas. Tema foucauliano por excelencia —quién no recuerda aquella extraordinaria *Histoire de la Folie à l'Age classique*?— como foucauliana es, en último término, la hipótesis central del libro: la aparición de los saberes y las instituciones destinadas a miserables y a locos ha permitido, de hecho, el desarrollo de unas formas de represión sofisticadas, en las que el control de los impulsos, operación de clara raíz política, se convierte en una técnica manejada por expertos. Para Álvarez-Uría, la institución manicomial ha sido el laboratorio que ha servido para

fabricar armas capaces de doblegar la peligrosidad social de la locura, pero también de neutralizar la capacidad de lucha de las masas proletarias. Es decir, el instrumento para la imposición de un orden social y no el instrumento de curación que ha pretendido ser.

Pero sería erróneo interpretar *Miserables y locos* como un libro de historia, cerrado sobre el pasado: su planteamiento desemboca sobre la sociedad actual, en la que se forjan los útiles para la «fragmentación de las almas» y no sólo de las de los marginales, sino de la población toda. El libro concluye sobre un tema de resonancias orwellianas, iniciando una revisión de los instrumentos de sometimiento psíquico acreditados en nuestros días.

Como es habitual en la línea de trabajos seguida por el autor, la hipótesis no se convierte en tesis por convencimiento apriorístico, sino que avanza a través de una extraordinaria riqueza de materiales empíricos, que tienen la ventaja, en este caso, de desenterrar enormes fragmentos de nuestra historia reciente apenas conocidos. Es decir, incluso aquellos que difieran de la tesis expuesta encontrarán en este trabajo una información histórica de un interés excepcional. Tratada, tal vez, con mayor respeto, con menor voluntad interpretativa, de lo que suele presentarse el material histórico en Foucault y en muchos de sus seguidores.

MARINA SUBIRATS